

40 Amaneceres, 2022

Faro Divino

Día 05. La Biblia me habla sobre su veracidad.

La Biblia es una impresionante colección de libros antiguos, escrita en un tiempo aproximado de quince siglos, en tiempos de guerra como de paz. Abarcó tres continentes: Asia, África y Europa, donde hubo cambio de idioma (hebreo, arameo y griego) y de cultura. Nos trasladamos de la cultura nómada de los patriarcas hasta la era de la civilización grecolatina. De imperios de reyes y faraones a los césares. Todos esos cambios quedan reflejados en la redacción del texto bíblico.

Debido a estos cambios, es beneficioso auxiliarse de la ciencia de la arqueología (estudio de las cosas antiguas), para el estudio de la Biblia, pues ayuda a entender mejor el mundo de los personajes que forman parte de estos relatos. Veamos a continuación cómo afirmar lo planteado.

1. Aporta evidencias. Actualmente resulta chocante el hecho de que Sara, Raquel y Lea, dieran sus criadas a sus respectivos maridos con la intención de tener hijos usando a sus siervas por ser estériles (Gén. 16:1-4 y 30:1-13). Al analizar documentos que provienen de esta época, tales como el Código de Hammurabi o los textos de Nuzi, descubrimos que este patrón de conducta social era común entre los integrantes de una familia patriarcal.

2. Aclara pasajes dudosos. Durante mucho tiempo la credibilidad del evangelista y autor de los Hechos de los Apóstoles, Lucas, había sido en entredicho por el uso que hace del término griego politarkos (Hech. 17:6) a las autoridades de la ciudad de Tesalónica. Actualmente se han descubierto más de treinta documentos antiguos de la ciudad de Tesalónica que hacen referencia a estos funcionarios públicos del siglo I d.C., esto demuestra el buen conocimiento de Lucas sobre esta ciudad y de lo fiable que son sus libros en todos los detalles.

3. Confirma la historia bíblica. Los críticos de la Biblia se mofaron durante mucho tiempo del personaje bíblico de David, alegando que no era más que un mito. En 1993, mientras se excavaba en Tell Dan, se halló una estela de basalto negro con inscripciones en arameo, y entre sus trece líneas, se podía leer con toda claridad dos frases: "El rey de Israel" y "casa de David"; poniéndose de manifiesto que hubo una

dinastía que comenzó con David y que reinó sobre la nación israelita.

La comparación de los rollos del Mar Muerto con los manuscritos posteriores del Antiguo Testamento demuestra el cuidado con que se ha transmitido. Confirman la veracidad y confianza de las Escrituras como una revelación infalible de la voluntad de Dios.

Es bueno precisar que nuestra fe no se sustenta en que los descubrimientos arqueológicos confirmen a las Sagradas Escrituras en todo sus detalles. Confiamos en la Biblia porque es la Palabra de Dios, no por lo que la arqueología confirme o deje de confirmar. Ahora bien, nuestra fe se ve afianzada con estos hallazgos, y nos permite dar testimonio de ella a los que no creen, con los argumentos objetivos y externos a la Biblia que aporta la ciencia arqueológica.

Si no tuviéramos todos estos hallazgos a favor de la fiabilidad de los relatos bíblicos, sí tenemos, las experiencias de transformaciones en la vida de millones de personas que ha producido la lectura de estas páginas Sagradas, en todas partes del mundo y en todas las épocas, resultan más que suficientes para que creamos, aceptemos y prediquemos, lo que en ella aparece escrito.

Reto: escribe en tu diario de oración aquellos puntos débiles en tu crecimiento espiritual que debes fortalecer con la ayuda de Dios; comparte con otros, las transformaciones que la Palabra de Dios ha efectuado en ti.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme tu fiabilidad.